

Comercio y actividades económicas: entre la tierra y el mar

8

Molde de arcilla con escenas marinas para hacer pasteles, de época mauritana (Museo Arqueológico de Tetuán)



La vida en la ciudad púnico-mauritana de *Tamuda* se sustentó en una serie de actividades económicas que evidenciaban un aprovechamiento intenso de los recursos naturales disponibles en el entorno. La tierra y el mar fueron explotados en índices elevados, por lo que la pesca y marisqueo, las salazones, así como la agricultura fueron ejes esenciales de la economía *tamudense*. La localización de numerosas pesas de red y anzuelos, de factorías de salazones en el territorio —como Metrouna o Sidi Abdeslam del Behar— o de enclaves de producción de púrpura dependientes posiblemente o en cualquier caso vinculados a la ciudad y con posterioridad al campamento, son ejemplos de la vinculación de *Tamuda* con las actividades pesqueras. Las tierras circundantes son terrenos de gran riqueza agrícola, aprovechadas por ello para el cultivo del cereal, como así lo demuestra la documentación de un buen número de molinos o la inclusión de referencias iconográficas al trigo en las monedas acuñadas en la ciudad. También en algunas monedas de esta ceca se sustituyeron las espigas de trigo por el racimo de uvas, lo que nos aporta otro dato indirecto sobre otra de las actividades económicas de la ciudad: el cultivo de la vid y la elaboración del vino.

La metalurgia del hierro también tiene su reflejo aquí, y han sido encontradas diversas herramientas en las excavaciones (cuchillos, hachas, clavos y utillaje agrícola). Esta actividad metalúrgica permitió a los habitantes de *Tamuda* y su entorno la



práctica de una agricultura intensiva, y la explotación de la fértil llanura fluvial donde fue fundada la ciudad. Varias escorias de forma plano-convexa, datadas en el siglo II d. C., fueron documentadas en las excavaciones del año 2009, constituyendo los residuos más característicos de talleres de forja, como manifestó el estudio metalográfico de algunas muestras. El trabajo de la forja debió ser omnipresente en el campamento romano, donde el maestro herrero podía equipar a los soldados y restaurar sus armas. Las minas de plomo del entorno de *Tamuda* contenían un mineral argentífero que ha sido explotado especialmente durante la época romana, como atestiguan las lámparas romanas exhumadas en ellas. El mineral extraído debió ser acopiado en la ciudad antes de exportarse a través del río y después por vía marítima a Tánger, y de esta última a las otras ciudades del Norte de la *Tingitana*. El plomo de *Tamuda* se utilizó para la fabricación de todo tipo de utensilios (sarcófagos, pesos...). Por último, indicar que otras actividades diversas como la elaboración de tejidos se han constatado a través de las pesas de telares recuperadas en las antiguas excavaciones. Finalmente, habría que indicar que a *Tamuda* también llegaron productos elaborados de otros puntos geográficos del Mediterráneo, sirviendo el río Martil y la costa del *Círculo del Estrecho* como vías de comercialización e intercambio.

Conjunto de pesas de arcilla (*pondera*), relacionadas con un telar (Museo Arqueológico de Tetuán)

JDR, BR, MBA